

cubre el cuerpo, y lo envolvía en las tinieblas como el recién nacido en los pañales?

« Yo fui quién le señalé sus límites, yo fijé sus puertas y barreras.

« Yo fui quién le dije: Hasta aquí llegarás sin ir más lejos, y aquí quebrantarás el orgullo de tus olas.

« ¿ Eres tú quién desde que venistes al mundo, mandas comparecer á la estrella de la mañana é indicas á la aurora el lugar en que debe nacer?

« ¿ Eres tú quién alumbras las extremidades del universo, y cuya luz disipa á los impíos?

« La tierra, como una blanda arcilla, adquiere nueva faz y ostenta nuevo vestido.

« ¿ Quitarás tú la luz á los impíos? ¿ Quebrarás tú sus brazos ya levantados?

« ¿ Has penetrado acaso en la profundidad de los mares? ¿ Has caminado en el seno del abismo?

« ¿ Se han abierto á tu presencia las puertas de la muerte? ¿ Ha divisado tu vista la entrada de las tinieblas?

« ¿ Has considerado la extensión de la tierra? Habla, dímelo si lo sabes.

« ¿Cuál es la ruta de la luz y el lugar de las tinieblas?

« ¿ Te hallas en estado de conducir las á ambas á su destinación, ó de comprender la voz de su respectiva morada?

« Seguramente sabías tú que debías nacer, y te constaba de antemano el número de los días de tu vida.

« ¿ Has penetrado en el receptáculo de la nieve, ó llegastes á ver los tesoros del granizo que preparé para el día de la desolación, de la guerra y del combate?

« ¿ Te consta acaso porqué vías se esparce la luz, y por qué camino invade á la tierra el Aquilon?

« ¿ Quién abrió un desagüe á los torrentes de las nubes; quién trazó los surcos del rayo?

« ¿ Quién vertió la lluvia en los campos áridos, en el desierto do no habita mortal alguno, para apagar la sed de las angustiadas tierras y hacer germinar la yerba de los prados?

« ¿ Quién la lluvia formó? ¿ Quién las gotas del rocío?

« ¿ De donde salió el hielo? ¿ Quién produjo la escarcha?

« Las aguas se endurecen como la piedra, y la superficie del abismo se afianza.

« ¿ Podrás tú acercar las Pleyadas, ó dispersar las estrellas de Orion?

« ¿ Convocarás tú á su tiempo á los diferentes signos que se muestran en el cielo, á la Osa y su brillante raza?

« ¿ Conoces tú el orden del espacio cristalino y su influencia en la tierra?

« ¿ Podrá llegar tu voz hasta las nubes y precipitar torrentes de aguas?

« ¿ Partirá á tu voz el rayo y podrá decirte á su regreso: Aquí estoy?

« ¿ Quién proscribió leyes á su marcha irre-

gular? ¿Quién dió inteligencia á los metéoros?

« ¿Quién podrá contar las nubes y hacer bajar las aguas del cielo, cuando se vuelve dura la tierra como el granito y no hay medio de destripar los terrones?

« ¿Eres tú quién ofrece su pasto á la leona y sacias á sus cachorros, cuando reclinados en sus cavernas acechan su presa desde el fondo de sus cubiles?

« ¿Eres tú quién preparas al cuervo su alimento, cuando se hallan dispersos sus hijuelos y acosados por el hambre, claman al Señor?

« ¿Eres tú quién engalanas al pavon con su pintado plumage de colores mil, quién coronas á la garza con su vistoso penacho y das sus alas ligeras al avestruz?

« El ave del desierto abandona en la tierra sus huevos que debè calentar la arena, olvidando que tal vez serán pisados ó estrellados por los animales agrestes.

« Insensible para su posteridad como si no existiese, no teme que inútil sea su postura, pues Dios le privó de sabiduria y le negó la inteligencia.

« Pero cuando llega el tiempo y levanta sus alas, se burla del caballo y caballero.

« ¿Eres tú quién da su fuerza al corcel espumante y eriza su cuello de movedizas crines?

« ¿Eres tú capaz de hacerlo saltar como la lan-

gosta? Su aliento difunde el terror, su casco escarba la tierra, y el valeroso animal, enardecido de orgullo, corre en busca del peligro, arrostrando la cuchilla y burlándose del pavor.

« Sobre su cuerpo resuena el son de la aljaba, brilla la lanza llameante y el venablo chispea.

« El animal hierve, se estremece, devora la tierra.

« Apenas respira el ágrío son del clarín, cuando exclama: ¡Vamos! Y de lejos respira el combate, la voz de los caudillos que como el trueno retumba, y el estrépito fragoroso de las armas.

« ¿Acaso requiere tus órdenes el gavilan para hendir el aire y extender sus alas en la direccion del mediodía?

« ¿Aguarda tu voz el águila para elevarse hasta las nubes y colocar su nido en la cima inaccesible de las rocas?

Entónces respondió Job al Omnipotente, diciendo:

« ¿Qué puedo contestar yo al Señor, siendo como soy una criatura llena de flaqueza á quién solo cabe el derecho de adorar en silencio?

« Demasiado hablé, y no quiero agravar mi culpa con nuevas palabras. »

A la sazón habló de nuevo el Señor á Job de en medio del torbellino:

« Ciñe tus lomos como un guerrero, y respóndeme cuando pregunte:

« ¿Te atreverás á negar mi justicia y me condenarás para justificarte ?

« ¿ Acaso iguala el mio tu brazo, y truena tu voz como la mia ?

« Rodeate de grandeza y magnificencia, revístete de gloria y magestad.

« Esparce la cólera sobre el orgulloso, y haz de modo que una sola de tus miradas derribe al soberbio.

« Arroja tus ojos sobre los impíos, y sean confundidos éstos; huéllalos en el parage de su gloria.

« Ocúltalos en el polvo, desfigura su cuerpo en el sepulcro.

« Entonces confesaré yo que tu brazo tiene el poder de salvar.. . . .

« Mira á Leviathan (la ballena), contempla su fuerza en la maravillosa estructura de su cuerpo.

« ¿ Quién la despojará de la armadura que la cubre, quién le dará doble freno ?

« ¿ Quién abrirá las puertas de su boca ? El terror habita en torno de sus dientes.

« Su lomo se halla cubierto de escamas como escudos estrechamente superpuestos.

« Sus estremecimientos hacen brotar la luz, sus ojos brillan como la aurora.

« De sus labios se escapan bocanadas de llama, y las chispas revolotean en el torno de su cuerpo.

« El humo brota de sus narices como de una vasija de agua hirviendo.

« Su aliento es semejante á carbon encendido, y el fuego sale de su boca.

« La fuerza reside en su pescuezo, y el terror abre su marcha.

« Los músculos de su carne son tan densos y ligados entre sí, que nada puede conmoverlos.

« Su corazon es tan duro como la roca, tan duro como la rueda del molino que tritura el grano.

« Cuando se empina, tiemblan los hombres pujantes, y los mas esforzados vacilan de pavor.

« En vano atacan al terrible animal con la espada y lanza, con chuzos y venablos.

« El hierro le parece paja ligera, el bronce madera seca.

« Las flechas no lo ahuyentan, y las piedras de la honda le hacen la impresion de la yerba de los campos.

« La clava es para su cuerpo como paja ligera, y la lanza le es cosa de risa.

« El tremendo bruto reposa entre los guijarros mas durps, y un lecho de dardos le parece húmedo cieno.

« Cuando nadando surca en el piélagos profundo, hierve el abismo como el agua sobre las ascuas, y el mar se evapora á manera de incienso en áureo pebete.

« La onda blanquea en pos, como la cabellera de un anciano.

« Nacido para el mando, nadie en la tierra en poder lo iguala.

« Rey de todos los hijos del orgullo, su vista considera lo mas excelso. »

Entonces respondiendo Job al Señor, dijo :

« Yo sé que todo lo podeis, y que ningun pensamiento puede ocultarse á vuestros ojos.

« ¿ Quién es el mortal insensato que osó oscurecer la sabiduría con insensatos discursos? Sí, yo quise explicar maravillas que no acertaba á comprender, y prodigios que excedian á mi inteligencia. Inspiradme vos, Señor, y me atreveré á hablar. Permitidme que os pregunte y comprenderé la sabiduría.

« Mis oidos habian oido hablar de vos, pero ahora los ojos de mi alma os contemplan.

« Sí, me acuso, me anonado en vuestra presencia, y quiero expiar mi temeridad en el polvo y las cenizas. »

Así todo al silencio regresa, todo vuelve á su primitivo lugar en el ánimo del poeta árabe ; y á la voz de Dios, cuyo eco es su propia palabra, la luz al caos inunda. En vano grita el dolor, murmura el orgullo, duda la desesperacion, argumenta la impiedad, blasfema el delirio, discurre la hipocresía, tropieza la razon, llega el hombre hasta negar ó condenar á Dios ; Dios negado, pero indestructible, se levanta y hace hablar á la conciencia por su propia voz ; la creacion entera protesta, la omnipotencia

visible atestigua la justicia invisible, el hombre se confunde y vuelve á la vez á su nada y á su inmortal esperanza. El poema empezado como una narracion, proseguido como un drama, dialogado como una argumentacion, cantado como un himno, llorado como una elegía, vociferado como una blasfemia, fulminado por un destello sobrenatural de luz, acaba por un acto de adoracion como todo debe acabar entre el hombre y Dios.

Esta lectura deja en el alma el prolongado resonar del rimbombante bronce suspendido entre el cielo y la tierra, en el cual el golpe del divino martillo hace retumbar la escala cromática y diatónica de las grandezas, pequeñeces, penas de espíritu, miserias de cuerpo, felicidades, tristezas, esperanzas, murmullo, blasfemia, desesperacion, consuelo humano ; retumbo cuyas vibraciones, prolongadas en el aire inmóvil mucho despues del golpe, se confunden para siempre con la respiracion y el pensamiento. En una palabra, este episodio colosal parece una página arrancada á algun poema sobrehumano, escrito por algun gigante del pensamiento en la época en que todo era descomunal en el mundo ; ó si se quiere se muestra como una roca inmensa de Balbec, cuyo titánico volúmen induce al viagero á preguntarse que mano humana fué capaz de remover tan imponente mole y tal conjunto de ideas...
¡ Misterio !

VI

Tal opinaba yo sobre Job antes que un estudio mas serio, mas filosófico y de mayor incremento, redoblase mi admiracion y entusiasmo por este drama único en su género.

Digo único, y lo repito, sin dejarme arredrar por los comentarios del doctor Lowth, quien no solo se atreve á establecer un paralelo entre el drama bíblico y las tragedias de Esquiles y Sófocles, sino llega hasta asignar la preferencia á estas últimas, echando de menos lo que Aristóteles denomina la fábula del drama, esto es, el mecanismo casi pueril que excita la curiosidad del lector ó del espectador por el artificio de las situaciones en que coloca el poeta á sus personajes, sin reparar que lo que constituye al poema de Job una obra maestra incomparable, es cabalmente el carecer de toda fábula.

¿Acaso no aventaja á toda leyenda fictiva esa sublime y fulminante verdad resultante de la situacion de un hombre oprimido por la duda, y de la Divinidad que comparece en persona; del hombre que murmulla y de Dios que consuela, del hombre que blasfema y de Dios que fulmina, en fin del hombre resignado y de Dios que el perdon otorga?

¿Acaso no constituye esta situacion, que es la de

la humanidad entera desde el principio de los siglos hasta los últimos dias del globo, una accion superior á todas las acciones fabulosas, un interes superior á todos los intereses, un drama superior á todos los dramas, una curiosidad superior á todas las curiosidades?

¿Acaso no ha sido concebida, hilvanada y variada la trama de este poema durante millares de dias, en innumerables criaturas, por el mismo Dios?

¿Acaso es Dios un poeta dramático inferior á Esquiles ó á Sófocles, que tanto pondera el comentar inglés?

¿Acaso es la criatura humana un personaje inferior á Edipo rey?

¿Acaso hay en el mundo una escena ó un diálogo comparables en magestad trágica, en interés personal, en fuerza patética universal, á la escena y diálogo que median entre el Criador y su criatura?

¿Acaso no supera este grandioso monumento á la *Divina Comedia*, como denomina Dante su triple poema del Cielo, Purgatorio é Infierno, poema y drama que habia realizado Job antes del bardo de Florencia?

Patética seguramente es la trágica exclamacion de Edipo rey en Sófocles: « ¡Oh Citeron, Citeron! ¿porqué me has recibido en tu seno? ¿porqué no he hallado la muerte, miserable de mí? » mas no puede establecerse la menor comparacion entre este hermoso pasage del poeta griego y ese flujo blasfematorio que parte del corazon de Job, cuando

exclama en un apóstrofe tan inagotable como los dolores de la eternidad :

« Perezca el día en que se dijo : Un hombre fué concebido, etc., etc. »

Nada hay efectivamente en Edipo que iguale en amargura á esos recuerdos de grandeza y felicidad pasadas que remontan de su corazón como verdugos sucesivos, para renovar en el alma, por la comparación, el sentimiento de sus humillaciones presentes :

« Cuando me avanzaba á la puerta de la ciudad, me erigian un trono en medio de los gefes del pueblo.

« Los jóvenes me veían y se retiraban por deferencia ; los ancianos permanecían en pié ante mí faz.

« Los oradores suspendían su discurso y ponían un dedo en la boca.

« Los principales del pueblo retenían sus palabras, y su lengua adherecía á sus fauces. »

VII

Los recuerdos de su virtud militan contra el santo varón como obras ingratas.

« La oreja que entonces me beatificaba, y el ojo que me veía me tributaban homenaje.

« ¿ Porqué ? Porque socorria al indigente á quien

solo quedaba la voz para implorar socorro contra el hambre, y servía de padre al huérfano desprovisto de tutor ; porque, socorrido por mí el que iba á perecer, se esparcía en bendiciones, y el corazón desolado de las viudas hallaba consuelo en mi piedad.

« Revestido me hallaba de justicia incorruptible, y me engalanaba con mi equidad é imparcialidad como de talar vestidura y regio diadema.

« Yo era el ojo del ciego, el pié del cojo, el padre de los necesitados, y cuando intrincada era la causa que debía defender, no escaseaba pena para enterarme á fondo de su naturaleza. »

VIII

El mundo entero tal como es, con sus injusticias, sus incriminaciones, sus quejas virulentas, su impaciencia contra la desgracia que se lamenta, y la desventura que sometida calla, se muestra en toda su verdad por la voz de los amigos falsos y duros de corazón del hombre justo, que lo ven abatido en el polvo.

« ¿ Hasta cuando piensas hablar así ? le dicen. ¿ Hasta cuando saldrán las palabras de tu boca como viento que sopla de los cuatro puntos del horizonte ?

« ¿ Te figuras que una labia inagotable baste para justificar al hombre ?

« ¿Nos consideras tal vez como brutos ?

« ¿Se imagina acaso tu locura que los reveses de tu suerte han de dejar desierta la tierra, y que á consecuencia de tus lamentos deban moverse de indignacion las rocas y mudar de lugar los peñascos? »

IX

Pero si la escena y el drama sobrepujan en interes á todas las escenas y dramas de la antigüedad, ¿ qué diremos de las pasiones, y cual es el monumento épico ó dramático do las veamos expresadas de un modo tan patético, desde las lágrimas plañideras hasta la ira tempestuosa? ¿Hubo poeta alguno en los tiempos antiguos ó modernos que cantase, gimiese ó gritase del modo siguiente ?

« El hombre nacido de la muger, vive poco tiempo, y el breve intèrvalo de su existencia se halla colmado de innumerables miserias.

« La criatura humana despunta como una flor, y á manera de flores hollada; como la sombra se desvanece, y nada hay de permanente en su esencia.

« ¿Y cómo pueden fijarse vuestros ojos, Señor, en semejante nada? ¿Cómo podreis entrar en juicio con átomo tan despreciable ?

« ¡ Ah! retiraos tan solo un poco de su presencia para que respire un momento, hasta que llegue el

fin tan deseado de su evolucion terrestre, tal como la jornada de un operario asalariado.

« ¡ Oh crueles amigos! » continua dejando á Dios y dirigiéndose al hombre, « ¿ hasta cuando me perseguireis con vuestras pláticas y pastareis gustosos de mi carne y de mi sangre? »

Pero este arrebato no tarda en precipitarlo, por una reaccion natural, en un estado de lánguida melancolía, durante el cual evoca los sueños de felicidad que lo asediaban en su juventud.

« Y á mí mismo me decia: Moriré en mi nido como el gorrion, y mi hora postrera llegará despues de una corriente de dias tan numerosos y fecundos como los ramos de la palma.

« Mi raiz se extiende regada por aguas corrientes, y el rocío no se evapora en mis ramos. »

El language que á Dios presta se halla al nivel del Criador y la creacion, no menos que la energía de su pincel en las descripciones líricas que esmaltan el drama. Asi escena, pasion, estilo, todo es sobrehumano; y no obstante, la filosofía excede á la escena, excede á la descripcion, excede á la pasion de drama tan colosal.

¿ Qué viene á ser esta filosofía ?

La filosofía humana por excelencia que todo al hombre reasume, esto es, la sumision inteligente y racional de la criatura humana á la voluntad suprema, que por el hecho mismo de ser la voluntad suprema es la suprema sabiduría y la suprema bondad.